

La troncal de la 7a. Al oído de un alcalde extraterrestre



Carlos Caballero Argáez

El alcalde Moreno no aprendió la lección. En todos los tonos, los bogotanos le hemos dicho que destruyó la ciudad. No se ha dado por enterado. Ahora nos ha venido con el cuento de que se construirá la troncal del Transmilenio por la carrera 7a.

O el alcalde Moreno es un extraterrestre inepto o en este nuevo proyecto hay otro 'gato encerrado', como en los anteriores. No puede pensarse de otra manera. En Bogotá hay abiertos 200 o más frentes de obra, que la han hecho colapsar y que parece nunca se completarán. Por lo mismo, contemplar siquiera la posibilidad de cerrar el tráfico de vehículos y buses por la calle real—como la llamaba el candidato Moreno en un debate televisivo—es de locos.

Si se cierra la 7a. de la calle 26 al norte, el centro de la ciudad quedará, para efectos prácticos, aislado. La Circunvalar es una vía enormemente frágil, que no resistió el embate del invierno a finales del año pasado (todavía no hay paso por un tramo entre la quinta de Bolívar y la calle 26), y quién sabe si aguante el de estos primeros meses del 2011. Es decir, muchos bogotanos que trabajan en el centro no podrán ir a trabajar, como el mismo Alcalde, o los congresistas, o los magistrados de las cortes, o los jueces, o los funcionarios del Banco de la República, o quienes laboran en las numerosas universidades del centro y en oficinas, bancos y comercios de la zona.

Ni qué decir de los mismos estudiantes, que se demorarán más tiempo en los buses y busetas que en el centro, no podrán llegar en carro particular ni en taxi.

Nos están diciendo que la troncal de la 7a. no puede pararse. Que no hay nada que hacer porque ya se firmó el contrato, según lo recordó el Editor Jefe de EL TIEMPO el

domingo anterior. Que no desarrollar el contrato es imposible, "a no ser que los bogotanos estemos dispuestos a pagar lo que costaría semejante decisión" (Ernesto Cortés, "Se puede parar la troncal de la 7a.?", EL TIEMPO, 6 de marzo de 2011, p. 26). El argumento, entonces, es que el lucro cesante superaría los 1.000 millones de pesos y que ya se han cancelado 600 millones por nuevos estudios, más los 10 mil millones que costaron los que se realizaron durante la administración del alcalde Garzón.

Franca y abiertamente, el costo económico y social de emprender la construcción de la troncal, que pagaríamos todos los bogotanos en tiempo y baja productividad, sería mucho mayor que el del lucro cesante incluido en el contrato. En los otros costos ya se incurrió y han pasado a la categoría de "hundidos", como dirían los especialistas.

En Bogotá hay que poner orden. Antes de que las normas electorales lo impongan, debe pararse la firma de todos los

contratos de inversión por parte del Alcalde y sus colaboradores en lo que resta de su mandato. Es lo mínimo que puede pedir una ciudadanía aterrada por el deterioro de su calidad de vida y los escándalos de corrupción, que se han convertido en el símbolo de la administración Moreno Rojas. Los temas de movilidad y planeación, deberían ser los prioritarios en la campaña electoral que se avecina.

La conclusión es clara: hay que parar la construcción de la troncal de la 7a., por lo menos hasta que el Transmilenio por la calle 26 esté funcionando y se tenga claridad sobre el futuro del transporte en Bogotá. La ciudadanía debería movilizarse para lograrlo. Las lamentaciones bien intencionadas en Twitter no son suficientes para que el Alcalde se mueva. ¿Qué tal no salir de casa por un día y paralizar la ciudad, como ocurrió en mayo de 1957?

El Alcalde es un extraterrestre, y el proyecto de la carrera 7a., una maldición.

Cosas que pasan 'Tsunami' conservador y renacer de la Orinoquia



Lucy Nieto de Samper

En el exitoso desempeño de una tarea bastante complicada, como es el equilibrado manejo de la cosa política, el ministro del Interior, Germán Vargas, ha descubierto corrupción y huecos negros en diversas entidades del Estado manejadas por funcionarios conservadores. Como ocurre a menudo, los implicados no se sienten culpables, sino perseguidos. En su papel de víctima, el senador Hernán Andrade dice que la intención del ministro ha sido desprestigiar al Partido Conservador. "No hay derecho a que digan que nuestro partido es corrupto", exclama indignado.

En cambio, sobre la investigación de la Corte Suprema a propósito del tráfico de influencias en la Dirección Nacional de Estupefacientes, escándalo en el que Andrade y 12 congresistas parecen estar involucrados, no dice nada. Más bien encabeza la rebelión conservadora contra Vargas Lleras, que culminará el lunes con la visita de su bancada a la Casa de Nariño, para darle quejas al Presidente. Aunque las aguas están más calmadas tras un acuerdo pactado a última hora, solo habrá humo blanco cuando el presidente Santos termine de calmar a los insurrectos, que están preocupados, pues han perdido el reinado que ejercieron durante el octavo año del gobierno Uribe.

Pero el motín de los conservadores solo se dio en el Congreso. Pues, en el Ejecutivo, funcionarios conservadores están en la vanguardia cumpliendo tareas muy importantes. Son dos conservadores: Juan Camilo Restrepo, ministro de Agricultura, y Juan Manuel Ospina, gerente de Incoeder, quienes pondrán a funcionar la inmensidad de nuestras selvas y de nuestras llanuras. Tarea que incluye involucrar al campesino raso en grandes programas agrícolas, devolverles sus propiedades a los desplazados, cultivar en grande enormes extensiones, electrificar esas zonas, hacer carreteras y desarrollar programas macro, todo lo cual significa desarrollar esa inmensa región llamada Orinoquia.

La emblemática hacienda Carimagua fue el teatro de los acontecimientos. Destinada por el gobierno Uribe a quedar en manos de grandes empresarios a través del fallido programa Agro Ingreso Seguro, el gobierno Santos entregó hace dos días esas 17.000 hectáreas a 600 familias desplazadas por la violencia.

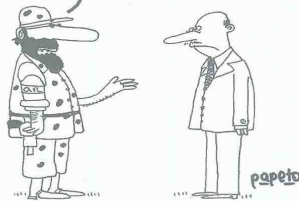
Como explicó previamente el ministro Juan Camilo Restrepo, con base en experiencias desarrolladas con éxito en el Brasil, habrá masiva recuperación de suelos, problema que esgrimió el gobierno anterior para no adjudicar esas tierras a los pobres, sino a los ricos. Lo que vendrá ahora es apoyo técnico y económico a los auténticos campesinos. Y, mediante convenios con entidades especializadas, destinarán un sector de Carimagua—4.500 hectáreas— a investigar cultivos de pinos, eucaliptos, caña de azúcar y otros.

A propósito, es útil traer a cuento el desarrollo agrícola sostenible logrado por Paolo Lugari y un grupo de técnicos en Gaviotas, enclave piloto en el Vichada. En esas llanuras estériles plantaron un bosque de pinos tropicales, que hoy ocupa 8.000 hectáreas. De los pinos extraen resinas para fabricar barnices, ceras y pegamentos. Y bajo los pinos surgieron plantas nativas, y del sub suelo brotó agua, deliciosa. Se llama Gaviotas, que se comercializa. Esto demuestra que querer es poder. Y si, a base de esfuerzos privados, Lugari, un quijote, levantó Gaviotas, realidad agrícola que usa energía solar y tiene un zepelín para vigilar los cultivos, con los 1.4 billones de pesos que invertirá el gobierno Santos en desarrollar la Orinoquia podrá hacer maravillas. La redención de inmensas regiones donde por años reinó la guerra, causando muertes y desgracias, es el comienzo de la redención del país. Poner la tierra, la agricultura, el desarrollo regional en primer plano es el paso más importante del gobierno Santos. En la Orinoquia, en Carimagua, renace un nuevo país.

lucynd@gmail.com

Tras advertencias de Santos

50 millones de la extorsión
y 90 millones por destruir el
recibo de pago de la extorsión



La rebelión de los godos



Defensa filosófica

NO TENEMOS LA CULPA DE SER COMO SOMOS PORQUE, COMO DIZO EL FILÓSOFO: "LA CORRUPCIÓN ES INHERENTE A LA NATURALEZA HUMANA"



Llevaba las de perder



LOS TEMAS EN LA WEB

ADemás DE COYUNTURAS COMO LA REVUELTA EN EL CERCAÑO ORIENTE, DEMOGRAFÍA Y CLIMA PROVOCAN CARESTÍA EN COMIDA Y COMBUSTIBLE. JORGE RESTREPO

www.eltiempo.com

SE DESCUBRE UN CURioso TRATAMIENTO MÉDICO QUE PODRÍA TENER UN ALTO IMPACTO SOCIAL. GUSTAVO ESTRADA

www.eltiempo.com

Tres dimensiones

Educación y tiempo



Vicente Durán Casas, S. J.*

Quizás ninguna actividad humana enlaza de un modo tan interesante las tres dimensiones del tiempo—presente, pasado y futuro—como la educación. Se vincula con el pasado al asumir el extenso y heterogéneo conjunto de conocimientos y experiencias pretéritas de la humanidad como algo que merece ser compartido con y recreado por las nuevas generaciones.

Al mismo tiempo, se realiza en un continuo presente, y en ese sentido es siempre moderna: se educa a seres humanos que nunca son los de ayer ni serán los de mañana, son los que están ahí en las aulas, con las características y contextos que los hacen únicos e irrepetibles, con sus condiciones de género, de clase social, cultura y religión.

Y es claro también que la educación carecería de sentido sin una perspectiva de fu-

turo: se educa hoy pero pensando en sus prácticas pedagógicas caen en el vicio contrario: colocan la situación presente del estudiante de tal modo en el centro de todo, que no logran salir del círculo contextual que los rodea.

Los estudiantes deben, entonces, madurar su actividad, aprender a vivir su sexualidad, aprender a ser ciudadanos respetuosos de la ley, a cuidar la naturaleza, a ser solidarios y compasivos, a madurar sus creencias religiosas y sus opiniones políticas. Y por supuesto que así queda muy poco tiempo para profundizar en matemáticas, literatura, biología, informática o idiomas.

Hay, finalmente, quienes ven la educación como una apuesta por el futuro, pero entiendo que este se reduce al futuro laboral del individuo y al desarrollo económico. Son los educadores por el trabajo que no tienen en cuenta la educación de la persona, los optimistas que solo confían en la tecnología, en el inglés hablado sin acento y en el emprendimiento, pero se olvidan

de la tradición humanista, del pensamiento crítico y de la solidaridad social.

La clave de la educación está en un difícil pero necesario equilibrio razonable que logre articular el conocimiento del pasado, la vivencia y el disfrute del presente, y la disposición para el futuro, todo ello con discernimiento y sin deséris, esto es, capacidades, conocimientos y competencias para comprender, distinguir, relacionar, decidir y ejecutar.

Con razón pensaba el viejo y riguroso Kant, que al final de su vida tanto se interesó por la educación, que esta representaba el problema más difícil para el ser humano, pues la educación, decía, depende de la inteligencia y esta, a su vez, depende de la educación. Y es por eso por lo que la tarea educativa, sea pública o privada, básica, secundaria o superior, técnica o profesional, laica o confesional, es y será siempre objeto de discusiones que no por inacabables dejan de ser necesarias.

* Vicerrector Académico de la Pontificia Universidad Javeriana

La clave está en un equilibrio razonable que logre articular el conocimiento del pasado, la vivencia y el disfrute del presente, y la disposición para el futuro.

La clave está en un equilibrio razonable que logre articular el conocimiento del pasado, la vivencia y el disfrute del presente, y la disposición para el futuro.